

Carlo BUZZETTI, *La Biblia y sus transformaciones. Historia de las traducciones bíblicas y reflexiones hermenéuticas*, Ed. Verbo Divino («Buena Noticia», 16), Estella (Navarra) 1986, 143 pp., 12 x 19.

Comienza el A. con el estudio de las lenguas bíblicas. En cuanto al griego del NT defiende su originalidad. En el cap. 2 describe los intentos más importantes de traducir la Biblia: los targumes arameos, los LXX y la Vulgata. Recuerda que las distintas percepciones que se pueden hacer de un texto, para que sean válidas, han de tener como característica la coherencia con el contenido de toda la Biblia (cfr. p. 46). Con respecto a las traducciones litúrgicas, sostiene que «por su naturaleza pueden prescindir de una actitud rígidamente histórico-filológica» (p. 46). Al hablar de los LXX, refiere los orígenes pero no relata el rechazo posterior de los judíos debido sobre todo al uso que hicieron los cristianos de dicha versión. Tampoco trata, al estudiar la Vulgata, de la Neovulgata, a pesar de que el cap. 3 habla de Trento y de sus consecuencias.

El cap. 4 lo dedica a la exégesis moderna. Reconoce los logros alcanzados, pero también estima que «las modernas traducciones bíblicas no se han llevado a cabo con una concepción clara del problema lingüístico del traducir» (p. 111). El cap. siguiente hace un balance de las versiones actuales, restringiéndose al campo italiano. En éste destaca la versión de la CEI, así como la llamada *Parola del Signore*, en la que el A. ha participado. Considera fundamental la aprobación de la autoridad competente para que la versión sea aceptada (cfr. p. 137). En efecto, «ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia» (2 Pet 1, 20).

A. García-Moreno

## ANTIGUO TESTAMENTO

Giovanni GARBINI, *Storia e ideologia nell' Israele antico*, Paideia Ed. («Biblioteca di storia e storiografia dei tempi biblici», 3), Brescia 1986, 254 pp., 15 x 23.

En los últimos años han proliferado los estudios sobre la historia política de Israel (cfr. la bibliografía recogida en la nota 31 de la p. 32). El Prof. Garbini, especialista en filología semita, también se ha sentido atraído por las cuestiones históricas y ha abordado sin escrúpulos este quehacer.

El título mismo refleja el carácter polémico del libro al plantear hasta qué punto la ideología manipula los hechos históricos. El A. se sitúa en la postura más radical negando todo valor histórico a las narraciones del A. T. El primer capítulo («La historia del Israel») y el último (El tiempo de la historia) desarrollan su tesis de que los relatos bíblicos son «historia sagrada», que para él significa narraciones más o menos inventadas para defender la ideología extremadamente nacionalista del pueblo hebreo: el A. T., según eso, no cuenta lo que ocurrió, sino lo que sus autores hubieran querido que ocurriera: «Soltanto la Bibbia resta a documentare quello che se serebbe che fosse a che invece non fu» (p. 40).

Los restantes doce capítulos son otros tantos ejemplos aducidos como demostración de su tesis: si la arqueología o los documentos extrabíblicos no aportan datos sobre el imperio de David y Salomón, es que tal imperio es mera quimera (cap. 2); con mayor razón se afirma lo mismo de Abrahán (cap. 6) o de Moisés (cap. 8).

La radicalidad de la hipótesis de Garbini le lleva a simplificar en exceso su investigación, tanto cuando afirma